

Cataluña cuenta con más de 700 centros de culto integrados por doce religiones minoritarias

PATRYCIA CENTENO

BARCELONA. Según las conclusiones de un estudio encargado por la Generalitat al centro de investigación en sociología de la religión de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Cataluña cuenta con un total de 711 centros de culto dedicados a la práctica de 12 religiones minoritarias y distintas de la católica.

El estudio «Las otras religiones. Minorías religiosas en Cataluña», presentado ayer por el conseller en cap, Josep Bargalló, y la directora de Asuntos Religiosos, Montserrat Coll, y dirigido por el catedrático de sociología Joan Estruch, dibuja, por primera vez, cómo «Las iglesias evangélicas (con 341 centros), el islam (con 139) y los testigos de Jehová (con 141) son los que cuentan con más centros de culto», se-

gún explicó Estruch. El trabajo también revela que los centros de estos grupos religiosos se concentran con más intensidad en el Barcelonès, Vallès Oriental y Segrià, mientras que en las comarcas del Pallars Sobirà y Alta Ribagorça, en el pirineo leridano, y el Priorat no hay existencia ninguna.

Bargalló, por su parte, resaltó que conocer las religiones existentes en «un país laico, o no», por pocas personas que conformen el grupo, es importante para «entrar en contacto con sus miembros y que se integren en la sociedad». Y es que una de las conclusiones del trabajo, como anunció su autor, indica que «la inmigración juega un papel muy importante en la formación de estos grupos religiosos».

Así, el fuerte impacto de la inmigración se detecta especialmente en el ju-

daísmo, que tiene entre sus seguidores «un buen número de argentinos que llegaron a Cataluña durante la década de los setenta», y en el islam, «otro ejemplo clarísimo», según Estruch. En otras religiones, como el budismo o el hinduismo, se ha detectado, por contra, un seguidismo más autóctono.

Coll, por su parte, resaltó la importancia de la información obtenida, ya que la cooperación de los líderes de estos grupos «puede ayudar a la incorporación de los derechos humanos» entre sus integrantes. También apostó por seguir realizando convenios con más grupos religiosos, como los ya realizados con el Consejo Islámico de Cataluña, entre otros. La realidad religiosa catalana es, pese a todo, difícil de analizar, ya que es «muy cambiante», según afirmó Estruch.